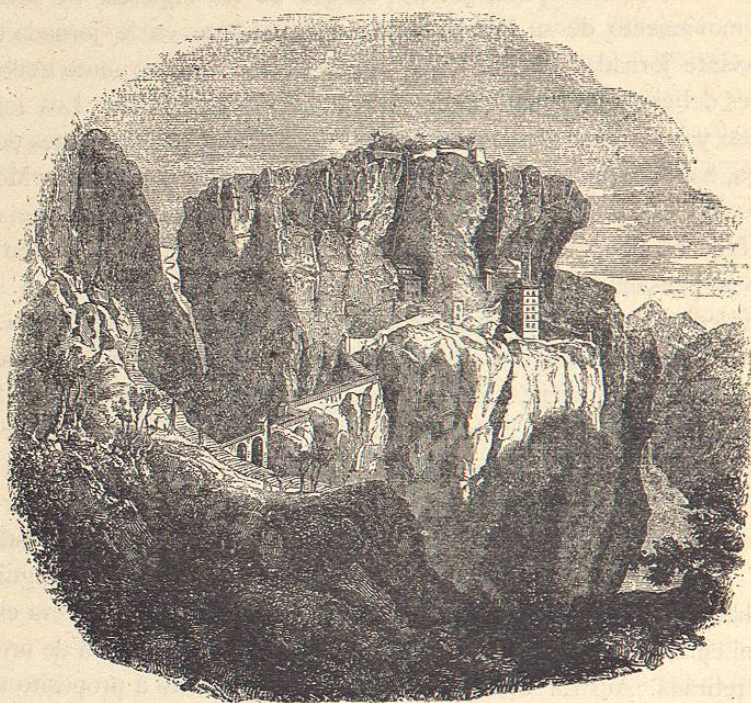


hombres. Era también en esta dirección que se había replegado el ejército de La Romana, muy maltratado pero no destruido. Sobre otros puntos de la Península la resistencia estaba lejos de ser vencida. Lannes había tomado la dirección del sitio de Zaragoza, que perseguía con una fría é inflexible energía, pero nada anunciaba aún que debiese triunfar de la resolución indomable de los habitantes: esta sola ciudad ocupaba dos cuerpos de ejército, el de Moncey y el de Mortier. De su parte Víctor había batido en Ucles el ejército del Infan-

tado y le había rechazado sobre Valencia, pero este triunfo no tenía nada de definitivo. Saint-Cyr había entrado en Cataluña á principios de Noviembre; tuvo que principiar por desbloquear á Barcelona y hacer luégo una de estas campañas metódicas y sabias en las cuales sobresalía, pero bien que hubiese batido á los catalanes en varios encuentros estaba aún lejos de tener sometida á esta provincia. Andalucía, finalmente, tan funesta á las armas francesas, estaba aún intacta como casi todo el Mediodía de España. Los franceses no habían hecho, en una



Desfiladeros de Galicia

palabra, hasta ahí, mas que atravesar el país como vencedores, no se habían sólidamente establecido en ninguna parte; y mientras destruían la sublevación en un punto, se levantaba luégo en otro.

Suponiendo que la completa sumisión de la Península fuese realizable por el genio de Napoleon y empleando todos los recursos de que podía disponer, era esencialmente una obra de paciencia y de abnegación, que no prometía ni golpes de efecto grandiosos, ni resultados inmediatos.

Esta era una tarea que no se podía llevar á buen fin sino con una mezcla de dulzura y de severidad, resignándose á largos y hábiles temperamentos; que reclamaba ante todo mucha perseverancia, calma y prudencia; era, finalmente, algo como esta pacificación de la Vendée que hizo tanto honor al general Hoche, pero con las dificultades múltiples por el número de población, para la extensión del

país y por la intensidad de los odios nacionales. Nada era más antipático que semejante papel á las disposiciones naturales de Napoleon y sobre todo á las buenas y malas cualidades que sus triunfos habían desenvuelto en él. Esta tarea paciente y delicada no era compatible ni con sus sistemas teatrales, ni con los arranques de su carácter absoluto y violento, ni con la idea que quería dar de su omnipotencia y de su infalibilidad.

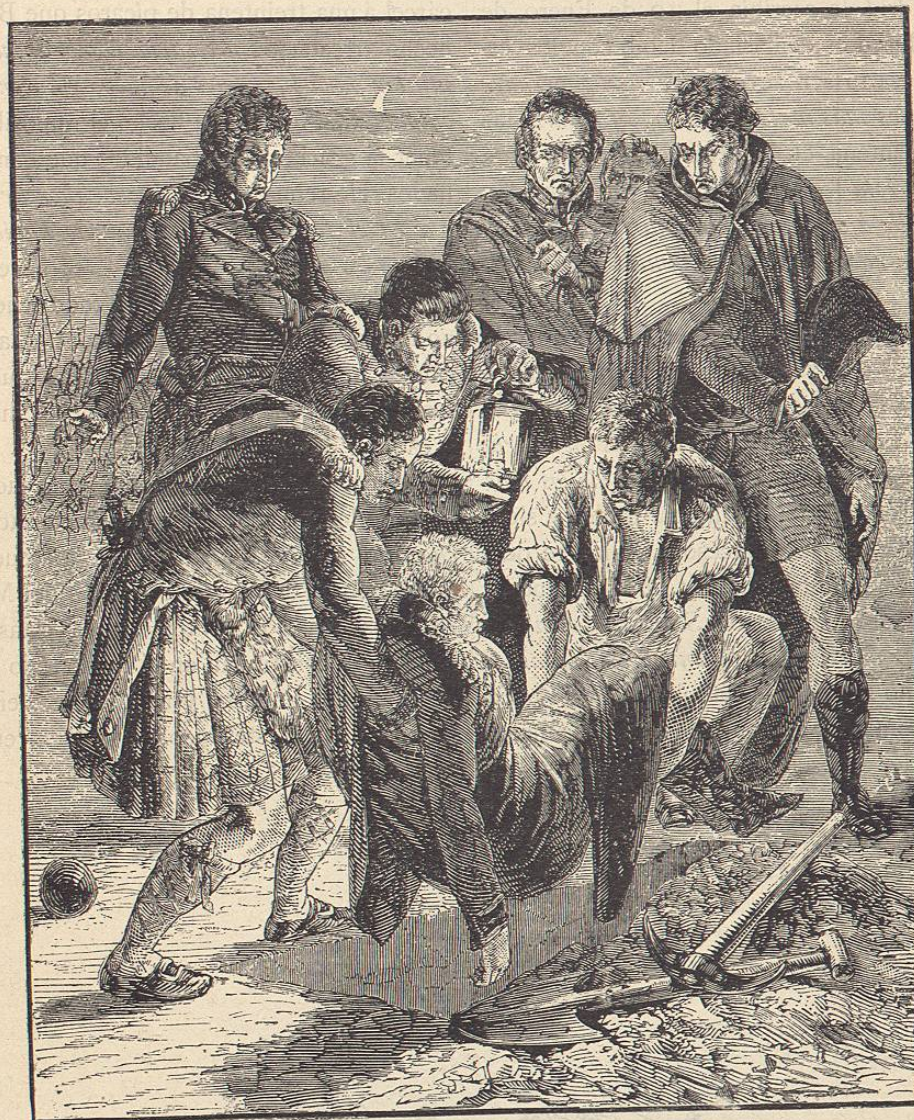
Resolvió, pues, dejarla á sus lugartenientes, bien convencido que tendría él mismo todo el honor en caso de buen éxito, y que ellos solos llevarían la responsabilidad en caso de falta de éxito.

A fin de colorear á los ojos de Europa un regreso difícil de motivar después de tantos manifiestos en los cuales había anunciado con tanto énfasis que iba á plantar sus águilas sobre las torres de Lisboa, escribía con fecha de Valladolid mismo, la

víspera de su salida, una serie de circulares de las más belicosas dirigidas á los príncipes de la Confederación germánica.

No teniendo ningún hecho nuevo que reprochar á Austria y queriendo á la vez presentar su partida como provocada por esta potencia, tomó ocasión de

artículos publicados por las gacetas de Viena y de Presburgo para prescribir á sus confederados una actitud amenazadora enfrente de la corte de Viena. Les anunciaba que sin tocar un solo hombre de su ejército de España, estaba pronto á marchar sobre el Inn con 150.000 hombres. Les avisaba que pre-



Sepelio de J. Moore

parasen su contingente: «Rusia, añadía por medio de una insinuación hábil, se indigna de la conducta extravagante de Austria. No podemos concebir nada en este espíritu de vértigo y de locura precursor de la pérdida de los Estados. ¿Es qué las aguas del Danubio habrían adquirido la propiedad de las del Letho?»

Creía poder permitirse esta provocación sin hacer inmediata una guerra que quería hacer escogiendo su hora. Era evidentemente sobre Austria en

donde se proponía tomar su revancha de sus semi-triunfos de España. Su prestigio tan gravemente atacado desde Bailén y Cintra, no podía levantarse en las tardanzas y largas incertidumbres de la guerra peninsular, la restablecerá por consiguiente á expensas de Austria de tan antiguo acostumbrada á ser batida. Insensiblemente adoptaba con España la misma política que con Inglaterra; vino así á decirse que batiría España en Europa. Al abandonar la Península dejó á José algunas instrucciones políticas y milita-

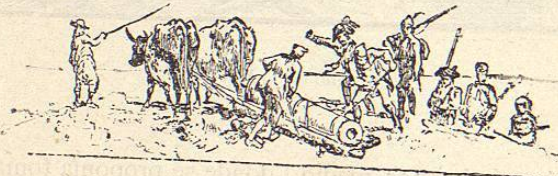
res. Las instrucciones contenían el plan de una campaña en Portugal y Andalucía. En cuanto á las instrucciones políticas, eran mucho más lacónicas y eran muy simplificadas desde el descalabro sufrido por sus reformas. Formaban una especie de refrán siniestro que aparecía en todas las cartas que Napoleón escribía á José: «No estoy contento de la policía de Madrid, le escribía el 10 de Enero, de Valladolid; Belliard es demasiado débil; con los españoles es necesario ser severo. *He hecho prender aquí quince de los más malos y les hago fusilar. Haz prender una treintena en Madrid. Cuando se trata con dulzura á esta canalla se cree invulnerable. Cuando se prende á algunos, principian á disgustarse del juego y se hace humilde y sumisa como debe ser.*»

El 12 de Enero, vuelve sobre sus recomendaciones; y le manifiesta su satisfacción de que Belliard ha principiado á ponerlas en práctica: «*La operación que ha hecho Belliard es excelente. Es necesario hacer prender en Madrid una veintena de los más malos sujetos. Mañana hago ahorcar á diez y siete conocidos por toda clase de excesos.... Sino se desembaraza á Madrid de un centenar de estos incendiarios, no se habrá hecho nada. Sobre estos cien haz ahorcar ó fusilar doce ó quince y envía los restantes á presidio. Yo no he tenido tranquilidad en Francia y no he dado confianza á las gentes de bien hasta que hice prender á doscientos incendiarios y asesina-*

nos de Setiembre y los envié á las colonias. Después de esto el espíritu de la capital ha cambiado como por ensalmo.»

El 16 de Enero de 1809, insiste aún sobre sus preceptos de alta política para mejor grabarlos en el alma dulce de José: «La corte de los alcaldes de Madrid ha absuelto ó solamente condenado á la cárcel á una treintena de pícaros que Belliard había hecho arrestar; *es necesario nombrar una comisión militar para juzgarlos de nuevo y hacer fusilar á los culpables...* Aquí se ha hecho el imposible para obtener la gracia de los bandidos que han sido condenados. He rehusado, *he hecho ahorcar, y he sabido que en el fondo del corazón se me había agradecido que no les hubiese escuchado.* Creo necesario que, en los primeros momentos sobre todo, vuestro gobierno muestra un poco de vigor contra la canalla. La canalla no ama ni estima sino á los que teme; y el temor de la canalla puede solamente haceros amar y estimar de toda la nación.»

Le recomendaba finalmente que sacase de Madrid, de los conventos y casas confiscadas, una *cientena de obras maestras* de la escuela española que faltaban, decía, á la colección del Museo de París. Los consejos contenidos en estas fraternales confianzas constituían en el fondo todo el programa de la política imperial y real. ¡Tales fueron los adios de Napoleón á este pueblo que decía era llamado á *regenerar!*



CAPITULO XX

GUERRA DE AUSTRIA

Regresa Napoleón á París.—Su irritación.—Estado político de París.—Conatos de independencia por parte del Cuerpo legislativo.—Pretensiones de Murat.—La policía imperial.—Amonesta severamente á Fouché.—Riña con Talleyrand.—Sus acusaciones.—Efectos del enojo de Napoleón.—Provoca á la corte de Viena.—Reconoce la correcta actitud de ésta.—Conducta de Napoleón con Austria.—Si Austria provocaba la guerra.—Pónese Napoleón en actitud reservada.—Pretende Napoleón que Rusia y Francia se impongan á Austria.—Pretende unir á Romanzoff á su política.—Política de Alejandro.—Si debía reconocimiento á Napoleón.—Cómo Napoleón confesaba su debilidad.—Situación de Alemania y de Prusia.—Niégase Alejandro á asociarse á los planes de Napoleón.—Prométele influir para que Austria desista de hacer la guerra.—Situación de Rusia.—Rusia y Austria.—Frústase la intervención de Rusia.—Provoca Napoleón á Austria.—Espera Napoleón comprometer á Rusia.—Llama Napoleón á varios generales de España.—Rendición de Zaragoza: 20 de Febrero de 1809.—Su heroica y gloriosa defensa.—Iniquidades de Lannes con los vencidos.—Rompe la capitulación.—Fusilamientos.—Honra José el valor de los zaragozanos.—Reprimenda de Napoleón: día 11 de Marzo.—Insulta Napoleón á Palafox.—Eaciérrale en Vicennes.—Organiza Napoleón su ejército.—Cómo se procuró oficiales.—Alistamiento forzoso de los jóvenes de las grandes familias.—Nuevos alistamientos.—Cómo Napoleón desagraba á Francia.—Organización del ejército de Alemania.—Impone á los alemanes generales franceses.—Inútiles protestas del rey de Wurtemberg.—Fuerzas y organización del ejército austriaco.—Los archiduques austriacos.—Vacilaciones del gobierno de Austria.—Situación económica de Austria y Francia.—Recursos financieros de Francia.—Cómo la situación económica de Austria y Francia llevaba fatalmente á la guerra.—Denuncia Metternich los armamentos de Francia.—Ordenes para la concentración del ejército francés.—Instrucciones de Napoleón á Berthier.—Instrucciones de Napoleón á Murat.—Anúnciales que quiere abolir el poder temporal del Papa.—Confusión y pesadez de los movimientos del ejército austriaco.—Su plan de campaña.—Si es responsable del mismo el archiduque Carlos.—Cómo se llegó á la guerra.—Violaciones del derecho de gentes y de territorio.—Errores de Napoleón.—Berthier y Napoleón.—Apuros de los generales franceses.—Ineptitud de Berthier.—Llega Napoleón al ejército.—Timidez de los austriacos.—Impetuosidad de Napoleón.—Primeros combates.—Diseminación de los cuerpos austriacos.—Resuelve Napoleón cortar su línea.—Fanfarronadas de Napoleón.—Sus triunfos.—Batalla de Eckmühl: 22 de Abril.—Intenta Napoleón impedir al archiduque el paso del Danubio.—Recobro y asalto de Ratisbona.—Napoleón herido.—Derrota el archiduque Juan al príncipe Eugenio.—Enojo de Napoleón.—Llega Macdonal á Italia.—La insurrección del Tirol.—Triunfo en Polonia del archiduque Fernando.—Marcha Napoleón sobre Viena.—Combates del 3 de Mayo de 1809.—Llegan los franceses delante de Viena: 10 de Mayo.—Bombardeo de Viena.—Evacuan los austriacos la ciudad.—Retirada de los archiduques Fernando y Juan para sostener á Carlos.—Napoleón y el Papa.—Decreto del 17 de Mayo.—Intenta Napoleón cruzar el Danubio.—Batalla de Aspern ó de Essling.—Sus resultados.—Muerte de Lannes.—Aparece Wellington en España.



ABIENDO salido el emperador de Valladolid el 17 de Enero, estaba en las Tullerías el 23 del mismo mes. Se ha repetido á menudo que las intrigas de París no habían contribuí-

do menos que los armamentos de Austria á este regreso inopinado que sorprendió á todo el mundo. Tales fueron, en efecto, los pretextos que le plugo alegar para explicar su brusca salida de la Península.